

**Nuevas vidas indígenas: turismo y espacios emergentes en el camino al
Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida**

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de

Politóloga

**En la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones
Internacionales**

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Paula María Delgado Morales

Dirigido por:

Santiago Giraldo Peláez, PhD

Abril de 2017

Resumen

Durante la última década, el auge del turismo en la ruta al Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida ha impulsado mejoras sustanciales en la calidad de vida de los miembros de las comunidades indígenas aledañas vinculados a esta nueva economía, como muestra de un fenómeno socioeconómico que está abarcando este y otros puntos y culturas del planeta. Aparte de las condiciones básicas que promueve, los beneficios de esta dinámica se reflejan en el acceso a oportunidades de libertad de decisión y expresión, en la satisfacción de necesidades y deseos propios, en la participación activa en asuntos colectivos, entre otros; los desafíos, en algunos aspectos sociales y ambientales del desarrollo turístico. Este artículo pretende explicar la situación referida, a la luz de la lista de capacidades centrales de Martha Nussbaum. Para cumplir con este fin, se implementaron entrevistas abiertas y observación participante durante el trabajo de campo realizado en la cuenca del río Buritaca, en la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia).

Palabras clave: *comunidades indígenas, turismo, calidad de vida, enfoque de las capacidades, sostenibilidad.*

Abstract

The tourism boom in the route to the Teyuna-Ciudad Perdida (Lost City) Archaeological Park during the last decade has promoted substantial improvements in the quality of life of the members of the surrounding indigenous communities linked to this new economy, as sign of a greater phenomenon that currently covers various places and cultures around the globe. The benefits are observed, besides from the basic guaranties, in opportunities of freedom of decision and expression, in the satisfaction of their own needs and desires, in active participation in collective affairs, among others, whereas some social and environmental aspects become challenges. This paper aims to explain the situation, in the light of the list of Central Capabilities developed by Martha Nussbaum. Unstructured interviews and participant observation were implemented during the fieldwork undertaken in the Buritaca River basin, in the Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia).

Keywords: *indigenous communities, tourism, life quality, Capabilities Approach, sustainability.*

A inicio de un marzo lluvioso y frío, llegó Fabio¹ a Bogotá. Voló desde Santa Marta para visitar por primera vez la ciudad capital, en un viaje de trabajo organizado por la empresa a la que hace pocos meses se vinculó. Dice que le gustó el ambiente urbano, el clima y también la gente; hasta contempla la idea de vivir allí un tiempo e ir a la universidad como mensajero, según él, de la cultura de los pueblos de la Sierra. Fabio tiene su casa allí, sobre la cuenca del río Buritaca, en donde vive con su mujer y sus 6 hijos. Habla damana, koguián, español, y ha aprendido un par de expresiones en inglés e italiano. Fabio es un indígena wiwa² de aproximadamente 35 años, que durante los últimos 8 se ha especializado como guía turístico de la ruta al Parque Arqueológico de Teyuna- Ciudad Perdida (PAT-CP), enclavado en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia.

Los amigos de Fabio son bastantes, podría decir que lo conocen en toda la región. Víctor, por ejemplo, también es guía. Fabio lo animó y, en ocasiones, lo entrenó para que pudiera iniciarse con mayor seguridad y destrezas en el oficio. Para ninguno de ellos fue una decisión a la ligera; les tomó algún tiempo y varias consideraciones, empezando por la de los mamos koguis³ Lisandro y Jesús, las autoridades espirituales y políticas de su comunidad. Desde el primer momento, los mamos han participado directa e indirectamente en la actividad turística. Hoy, son propietarios de una tienda y una cabaña que recibe a los viajeros todos los días del año, hace cerca de 10 años.

De acuerdo con el más reciente informe de la Organización Mundial del Turismo, los turistas más interesados en destinos como el PAT-CP hacen parte de la generación Y o *millennial*⁴ (World Travel Organization, 2016). El año pasado, el Parque registró la entrada de 21.057 personas (ICANH, comunicación personal, 27 de marzo de 2017); de estos, alrededor del 75 % son jóvenes mayoritariamente

¹ Este y el resto de nombres reales fueron cambiados para proteger a las fuentes.

² También conocidos como arsarios o malayos. Grupo étnico presuntamente descendiente, junto con los koguis, los ijkas (arhuacos) y los kankuamos, de los pueblos que ocuparon la cara norte y occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta en el Caribe colombiano, entre los siglos V y XVI, posteriormente unificados y reconocidos bajo la denominación de “taironas”.

³ Kogis o kágabbas.

⁴ Nacidos entre el final de la década de los 80 y el año 2000.

extranjeros⁵ que aportaron, en conjunto, unos US\$ 5'900.000 a esta nueva economía. Una cantidad de dinero que fluctúa y se distribuye entre prácticamente todos sus participantes: 6 agencias turísticas registradas en Santa Marta, una entidad estatal de orden nacional, la cooperativa de campesinos de Asojuntar⁶ (corregimiento de Guachaca, Magdalena) y, desde luego, los indígenas del resguardo Kogui-Malayo-Arhuaco de la Sierra Nevada. Víctor, el amigo de Fabio, ha invertido las utilidades de su trabajo en cabezas de ganado y mejoras para su finca; los mamos, por su parte, decidieron llevar electricidad y un televisor full HD de 55' a su cabaña. En el 2020, los mileniales llegarán a ser 370 millones de personas, con gastos en conjunto de US\$ 400.000.000 (World Travel Organization, 2016); un par de cifras que han logrado llamar la atención de estas comunidades, así tal vez preocupe a otros, pero que, en definitiva, tendrá efectos en muchas vidas y muchos rincones de la Tierra.

Así empezamos a ver un panorama semejante al de la Sierra en la reserva de los mbyás guaraníes en las cataratas de Iguazú (Argentina), en las rutas de peregrinación a los Montes Kii (Japón), en los espacios *marae* de las comunidades maoríes en Rotorua (Nueva Zelanda) y tantos otros lugares diversos y distantes que se han vuelto atractivos ante la creciente demanda de planes alternativos al turismo convencional (de *shopping*, playa y comodidad). En respuesta, los lugareños se han ido decantando paulatinamente por la apertura de sus territorios a estos visitantes, y así tener una oportunidad para mejorar sus ingresos y, eventualmente, su bienestar individual y colectivo. Con la intención de explicar parte de la dinámica que ha despertado este fenómeno global, realicé un estudio de caso en la vertiente noroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo influye el desarrollo de actividades turísticas en la calidad de vida de las comunidades indígenas asentadas en la ruta al Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida?

⁵ Según un informe proporcionado por una funcionaria de Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), vía *email*, el 90 % de los visitantes del año anterior fueron extranjeros.

⁶ Conformada por residentes de las veredas El Mamey (Machete Pelao), Honduras, La Aguacatera, San Martín, Quebrada El Sol y Casa de Tabla.

La calidad de vida en la contemporaneidad

En nuestros días, el interés de la academia y las ciencias sociales por la calidad de vida se lo debemos principalmente a Amartya Sen. Durante los años 70, este economista y filósofo indio expuso la necesidad de estudiar y solventar aquellos aspectos de la sociedad que van más allá de su riqueza (medida usualmente a través del PIB⁷ y la renta per cápita) y la provisión de bienes y servicios de primera necesidad (con el índice NBI⁸, el IPM⁹, el IDH¹⁰, entre otros) (Jayawardena, 1996). Desde entonces, prácticamente todos los países empezaron a trabajar, y continúan trabajando, en transformar los ingresos económicos de sus ciudadanos en oportunidades reales para estos, y que así, idealmente, puedan vivir de la manera en que mejor consideren. De esto, en síntesis, se trata la calidad de vida: de todo “(...) lo que las personas pueden hacer y ser (...)” (Sen & Nussbaum, 1996, pág. 16), de los logros que alcanza cada persona. Entre más opciones tengan para elegir, mejor.

En efecto, existe una inagotable gama de posibilidades sobre las que las personas podríamos escoger en cada asunto de la vida, desde el más trivial hasta el más trascendental, partiendo de lo que cada uno valore como importante y útil para sí mismo y de las condiciones específicas que permitan u obstaculicen cada elección (Sen & Nussbaum, 1996). Las discusiones con el director de mi trabajo, Santiago Giraldo, guiadas por su experiencia como investigador y amigo de la Sierra Nevada desde hace 18 años, me permitieron dar cuenta de que la realización de proyectos de

⁷ Producto Interno Bruto.

⁸ Necesidades Básicas Insatisfechas.

⁹ Índice de Pobreza Multidimensional.

¹⁰ Índice de Desarrollo Humano. Este indicador hace parte del nuevo paradigma teórico que se ha implementado en las políticas públicas de desarrollo, por parte del Banco Mundial y las Naciones Unidas. Ha sido reconocido por Nussbaum como el más cercano, hasta el momento, a estimar algunas de las pretensiones del enfoque de las capacidades (Nussbaum, 2011, pág. x). Sin embargo, considero que su aplicación al caso no es conveniente porque:

- 1) A la fecha, en Colombia se ha usado en mediciones nacionales y departamentales (su referencia es el Producto Nacional Bruto, PNB). En las bases consultadas (gobernación del Magdalena, Departamento Nacional de Planeación, oficina territorial del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) no existe un cálculo concreto y específico de la zona de interés de mi trabajo.
- 2) Sus principales focos son la salud (esperanza de vida al nacer), la educación (años de escolaridad) y el nivel de vida (de nuevo, a través del PNB). Estas variables guardan una relación mínima o nula con las características de la población objeto de mi estudio. Los resultados serían impertinentes, por decir lo mínimo.

turismo cultural y de aventura en la Sierra Nevada de Santa Marta despierta una serie de dinámicas en las que se involucran las identidades, valores e ideales de todos y, a la vez, de cada uno de los koguis y los wiwas de la cuenca del río Buritaca y de las cuencas inmediatamente adyacentes al oriente y occidente (río Don Diego y río Guachaca, respectivamente). Por esto decidí concentrarme en evaluar y explicar la calidad de vida desde las elecciones, las relaciones, los significados y los medios involucrados, al margen de los estudios estadísticos y cuantitativos que también podría suscitar este nuevo panorama.

Ahora bien, siendo consciente de que la utilidad de esta explicación se fortalecería en la medida en que pudiera aterrizar, hacer observable y pragmática, la idea de calidad de vida en estas poblaciones, adopté la *Lista de capacidades centrales* propuesta por la filósofa estadounidense Martha Nussbaum en 2011. Luego de 20 años de colaboración con Sen en temas de desarrollo y libertad, Nussbaum realizó un compendio, inspirado en la ética aristotélica, de aquellas áreas de la vida humana que, a su juicio, constituyen espacios para el despliegue de las capacidades y oportunidades que dignifican a cualquier ser humano (Nussbaum, 2011). De acuerdo con su visión:

Considerando las diversas áreas de la vida humana en las que la gente se mueve y actúa, este enfoque de justicia social se pregunta: ¿Qué es lo que una vida provista de dignidad humana requiere? Como mínimo, se requiere alcanzar el umbral de las diez capacidades centrales. Bajo un amplio y compartido conocimiento de las tareas que tiene un gobierno (expresamente, un gobierno que trabaja por habilitar a la gente para que alcance una vida digna y mínimamente próspera), se espera que un orden político decente deba asegurar a todos sus ciudadanos al menos el umbral de estas diez capacidades centrales:

1. Vida. Ser capaces de vivir una vida humana de duración normal hasta su fin, sin morir prematuramente o antes de que la vida se reduzca a algo que no merezca la pena vivir.
2. Salud corporal. Ser capaces de gozar de buena salud, incluyendo la salud reproductiva, estar adecuadamente alimentado y tener una vivienda adecuada.
3. Integridad corporal. Ser capaces de moverse libremente de un lugar a otro; poder estar a salvo de ataques violentos, incluyendo la violencia sexual y doméstica; tener

- oportunidades para disfrutar de la satisfacción sexual y de la capacidad de elección en materia de reproducción.
4. Sentidos, imaginación y pensamientos. Ser capaces de utilizar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar, y de poder hacer estas cosas de una forma “realmente humana”, es decir, informada y cultivada gracias a una educación adecuada, que incluye, pero no se limita a, el alfabetismo y una formación básica matemática y científica. Ser capaces de hacer uso de la imaginación y el pensamiento para poder experimentar y producir obras y eventos de elección propia, de tipo religioso, literario, musical, entre otros. Ser capaces de utilizar la mente de maneras protegidas por las garantías a la libertad de expresión, con respeto por el discurso político y artístico y por el libre ejercicio del culto religioso. Ser capaces de disfrutar de experiencias placenteras y de evitar daños innecesarios.
 5. Emociones. Ser capaces de tener vínculos afectivos con cosas y personas fuera de nosotros mismos; amar a los que nos aman y cuidan, y guardar luto en su ausencia; en general, amar, lamentar, experimentar añoranza, gratitud e ira justificada. Poder desarrollarse emocionalmente sin miedos y ansiedades. (Defender esta capacidad supone promover formas de asociación humana que pueden ser demostrablemente esenciales para su desarrollo).
 6. Razón práctica. Ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto de la planificación de la vida. (Esto conlleva la protección de la libertad de conciencia y de práctica religiosa).
 7. Afilación. (A) Ser capaces de vivir con otros y volcados hacia otros, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos y comprometerse en diversas formas de interacción social; ser capaces de imaginar la situación del otro. (Defender esta capacidad implica defender las instituciones que constituyen y alimentan tales formas de afiliación, así como la libertad de asamblea y de discurso político). (B) Sobre la base social del respeto propio y de la no humillación, ser capaces de ser tratados como seres dignos cuyo valor es idéntico al de los demás. Esto implica la protección contra la discriminación por motivo de raza, sexo, orientación sexual, etnia, casta, religión u origen nacional.
 8. Otras especies. Ser capaces de vivir interesados y en relación con los animales, las plantas y el mundo de la naturaleza.
 9. Recreación. Ser capaces de reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas.
 10. Control sobre el ambiente propio. (A) Político. Ser capaces de participar efectivamente en las decisiones políticas que gobiernan nuestras vidas; tener el derecho de participación política junto con la protección de la libertad de discurso y de asociación. (B) Material. Ser capaces de poseer propiedades (tanto tierras como bienes muebles); tener derechos sobre la

propiedad en condiciones de igualdad con otros; tener el derecho de buscar un empleo en condiciones de igualdad con otros, tener la libertad de ser libres de registros y embargos injustificados. En el trabajo, poder trabajar como un ser humano, ejercitando la razón práctica y teniendo relaciones significativas de mutuo reconocimiento con los demás. (Nussbaum, 2011, págs. 33-34; mi traducción)

Aspectos metodológicos

Siguiendo la clasificación anterior, formulé un cuestionario de preguntas relacionadas con cada ítem que me permitiera comenzar a contestar mi problema de investigación. Para obtener las respuestas, preparé un viaje de una semana a la zona de interés, en donde realicé un trabajo de campo etnográfico consistente en entrevistas abiertas a la comunidad y observación participante. A pesar de que fue un periodo de tiempo limitado para un tema tan amplio, esta información fue complementada con las percepciones que tuve en diciembre de 2015, durante un viaje plenamente turístico; con las discusiones sostenidas con el director de mi trabajo, Santiago Giraldo, y por supuesto con la bibliografía consultada.

La revisión de literatura académica y artística me permitió dar cuenta de la amplia variedad y cantidad de esfuerzos dedicados, especialmente a partir del siglo XX, al conocimiento y comprensión del pasado, el presente y las perspectivas a futuro de los pueblos serranos. Tampoco yo pude escaparme de la fascinación que despierta su mundo desde la primera vez que lo conocí; un mundo tan contemporáneo como el nuestro (el de los “civiles” o “civilizados”), y en el que ellos, al igual que cada uno de nosotros, intentan vivir, desarrollarse y trascender a su manera. Aún con el mérito y aportes que cada autor consigue con su obra, y reconociendo que cada una está enmarcada en su espacio y en su tiempo, una de las particularidades de mi trabajo es la distancia que traza frente a aquellas aproximaciones excesivamente puritanas y deterministas, pues considero que no son suficientes para entender y explicar satisfactoriamente las situaciones que presencié en ambas ocasiones y en las que me enfoqué en este estudio.

Voy a referirme brevemente a un asunto que quizás muchos lectores extrañarán a lo largo del texto, pues se trata de una las discusiones más importantes

de nuestro tiempo: el rol y las posibilidades de la mujer en la sociedad, en este caso, en la sociedad indígena de la Sierra Nevada. Hasta el momento, las mujeres koguis y wiwas no ejercen de guías¹¹, tampoco son propietarias directas de algún negocio, pero participan de otras maneras en las sinergias que ha despertado el turismo. Isabel, por ejemplo, está encargada de administración del alojamiento Wiwa, a la vez que, como todas las mujeres de la comunidad, debe atender una labor esencial en su cultura: cuidar el hogar y, especialmente, a los niños de la familia, mientras que Fabio, Pedro, Víctor, los mamos y el resto de hombres visiblemente involucrados en el turismo, salen cada día a experimentar sus retos y bondades.

Me hubiera encantado contar con el testimonio de alguna mujer indígena y profundizar en su relación e impresiones frente al turismo, pero esta tarea conlleva dificultades considerables en un trabajo tan limitado por el tiempo, empezando porque la mayoría de ellas no habla español. La única mujer que pude escuchar directamente fue una joven wiwa que asistió aquel día a la reunión de El Mamey: “No es solo Ciudad Perdida, toda la Sierra es sagrada”, expresó con vehemencia y puntualidad, mientras tejía una mochila, en medio de la intervención de uno de los empresarios que resaltaba la importancia de cuidar el sendero a la Ciudad. Cuando la busqué para acercarme y hablarle, ya se había ido.

Como vemos, al tratarse de un fenómeno reciente (aproximadamente desde el 2008), las implicaciones del turismo en la Ciudad Perdida y sus inmediaciones representan un tema totalmente novedoso y fértil para la investigación. Mi experiencia simplemente pretende contribuir a que se continúe aprendiendo, desde distintas perspectivas, tanto de la diversidad biológica y cultural como de la libre determinación y realización de los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Durante mi estudio en el terreno, el acercamiento a Fabio, Pedro y Víctor fue clave para cumplir con el propósito del viaje y, ulteriormente, de la investigación. Debo aclarar que estos nombres y el resto que referencio no son reales (decidí cambiarlos para proteger sus identidades), pero las vivencias y relatos que expongo

¹¹ Aunque sí hay alrededor de 15 mujeres guías campesinas.

a continuación, como la forma más clara y sencilla de hilar los resultados de mi trabajo, son transcripciones fieles a la información que me proporcionaron.

Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida, un espacio emergente

En 1980, cuando la ciudad indígena perdida¹² durante más de 300 años se convirtió en el Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida (PAT-CP), bajo la tutela del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), la Sierra Nevada de Santa Marta era célebre, sobre todo, por la marihuana que se cultivaba en sus estribaciones. Tanto la calidad de su tierra como su ubicación geográfica contribuyeron a que la *Santa Marta gold*¹³ se conociera prácticamente en todo el mundo. A pesar de que el Parque se abrió al público en 1981, luego de culminar un extenso proyecto de exploración y restauración arqueológica conocido como Buritaca 200, no era entonces el momento del turismo. Un flujo de 400 visitantes anuales evidenciaba que esta no era precisamente la actividad más lucrativa en aquellos parajes durante esa época.

Así pasaron los años, mientras otra serie de circunstancias se iba gestando a la distancia, en la vertiente suroriental de la Sierra. El surgimiento de la violencia en La Guajira y el Cesar, inicialmente a manos de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional y el Ejército Popular de Liberación, posteriormente capitalizada por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), tuvo consecuencias devastadoras para las comunidades étnicas de esa región. Ante la gravedad de los hechos, pasado un tiempo algunas fueron cobijadas con medidas cautelares otorgadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos entre 2002 y 2005 (Fundación Ideas para la Paz, 2009). Los

¹² Hay que cualificar. Los pobladores campesinos e indígenas de la zona sabían de los vestigios de este y de los más de quinientos poblados similares que sabemos que existen en la cara norte de la Sierra. También se había registrado su existencia tanto en las crónicas de las expediciones hispánicas durante los siglos XVII-XVIII, como en los estudios sociológicos y etnográficos de, entre otros, Isaacs (1884), Celedón (1876, 1886, 1887, 1891) y De Brettes (1892, 1893, 1894, 1898, 1903 y 1945) (Reichel-Dolmatoff, BIBLIOGRAFÍA DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA). No obstante, en julio de 1975, el Estado colombiano descubrió oficialmente este lugar (Giraldo, 2009).

¹³ Nombre comercial de la marihuana que se producía en la Sierra, considerada como la mejor de esa época (Valencia, 2011).

indígenas wiwas, uno de los grupos más afectados, denunciaron un total de 20 asesinatos y 4.058 desplazamientos forzados de sus integrantes (Fundación Ideas para la Paz, 2009), dentro de los que se cuenta Fabio, que, con ganas de probar una mejor suerte, dejó su tierra tradicional¹⁴ un día de 1996.

Las narraciones cosmogónicas compartidas, hasta cierto punto, por los 4 grupos indígenas actuales: koguis, wiwas, arhuacos y kankuamos, relatan que la Sierra Nevada fue distribuida espiritual y geográficamente entre cada uno de ellos (Perafán, 2009). Esa demarcación está dada, en parte, por la Línea Negra¹⁵ y sirvió de inspiración para la definición de los 3 resguardos legalmente constituidos y adjudicados a estos grupos desde 1974 en adelante¹⁶ (Confederación Indígena Tairona, 2011). Hoy, una fracción de los 13.627 miembros de la comunidad wiwa (Acnur, 2011) reside en Teyuna y otras partes del Magdalena, tras la violenta diáspora de los años 90 y 2000 (Rubio, 2009). Allí, gracias a las condiciones geoestratégicas del terreno, el narcotráfico y el paramilitarismo operaron de manera sustancialmente distinta a lo que habían experimentado hasta entonces. La economía marimbera de los años 80 se reemplazó en adelante por una de mayor rentabilidad: la coca, y así se le abrió a Fabio, y muchos otros, una nueva oportunidad de trabajo y de vida en el negocio del “oro blanco”.

Una vez concluida oficialmente la desmovilización¹⁷ de las AUC, en agosto de 2006, y con el Plan Colombia¹⁸ en marcha, el escenario viró una vez más. Los avances

¹⁴ “En general se asume que territorio tradicional es aquella porción de territorio ocupado de manera habitual y continuada por parte de uno o varios grupos a lo largo de varias generaciones, sin importar si está titulado o no a favor del o los grupos” (Giraldo, 2015, pág. 13).

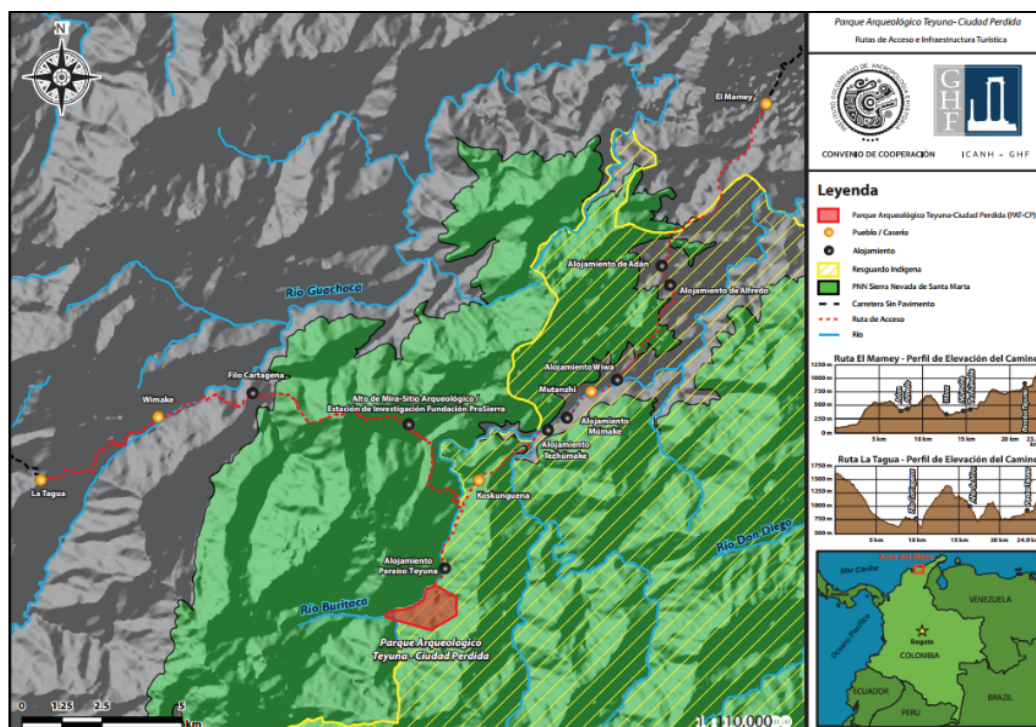
¹⁵ Línea imaginaria que delimita el territorio y los sitios sagrados de los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta línea está reconocida por el Estado colombiano, mediante la Resolución 002 de 1973 y la Resolución 837 de 1995 del Ministerio del Interior (Organización Indígena Kankuama, 2006).

¹⁶ A saber: el Resguardo Indígena Arhuaco (creado en 1974), el Resguardo Kogui-Malayo-Arhuaco (en 1980) y el Resguardo Indígena Kankuamo (en 2003).

¹⁷ Una de las etapas más importantes del proceso de paz con los grupos paramilitares, “(...) producida en cumplimiento del acuerdo de Santa Fe de Ralito, firmado el 15 de julio de 2003 con el gobierno Uribe Vélez durante su primer cuatrienio” (Verdadabierta.com, 2015, párr. 2).

¹⁸ Programa acordado entre el gobierno de los Estados Unidos y el de Colombia en 1999, para, entre otros objetivos, combatir la industria de narcóticos en el país durante aquellos años, con un fondo de aproximadamente 9.000 millones de dólares (Latin American Working Group Education Fund, 2016).

en el ámbito militar y de seguridad fueron evidentes¹⁹, pero la falta de una respuesta estatal integral y efectiva²⁰ llenó de incertidumbre a los residentes del lugar: “¿Y ahora qué sigue?”. Fue necesario elevar un poco la mirada, exactamente 1.200 metros, para ver la solución. Como un proyecto de desarrollo alternativo de iniciativa ciudadana, el turismo resurgió, y Fabio fue uno de los primeros en aprovecharlo. Se acercó a la agencia de turismo Etno Viajes, creada en 2009 por la familia wiwa Pérez, y a partir de ese momento quedó vinculado como guía indígena de la ruta al Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida.



Mapa de rutas de acceso e infraestructura turística del PAT-CP.
Fuente: Giraldo, S. & Dunbar, A. (Global Heritage Fund), 2017.

¹⁹ El batallón de Alta Montaña No. 6 fue instalado el 24 de diciembre de 2004, para la vigilancia y protección de la Sierra Nevada de Santa Marta. Desde entonces, la tasa de secuestros y desplazamientos empezó a bajar.

²⁰ Las estrategias y planes del gobierno se enfocaron esencialmente en el desarme. En todo el país, y particularmente en la Sierra Nevada, la fase de reintegración y desarrollo alternativo se implementó paulatina y accidentadamente; “(...) quedó así un abismo hacia la desmovilización y la reincorporación. En conclusión, no se construyeron políticas para la reincorporación y sólo se negoció la entrega de armas” (Quevedo & Pulido, 2008), expuso un vocero de las antiguas autodefensas en una entrevista de El Espectador, en 2008. Hay un informe completo de esta situación en el portal de la revista Semana, bajo el título *Desmovilizados, al borde de un ataque de nervios*.

Capacidades que florecen internamente

La decisión de Fabio refleja el ejercicio de una primera capacidad denominada por Nussbaum (2011) como “razón práctica”. Tanto en la propuesta de la autora como en el análisis del caso se refleja su importancia: de la capacidad de establecer y llevar a cabo una idea propia del bien, de lo que conviene o no, y de trazar un curso propio de la vida, se desprenden prácticamente el resto de capacidades de las que una persona debe estar provista para poder ser y hacer lo que considere digno y valioso (Nussbaum, 2011). La economía tradicional, de autoabastecimiento y trueque, es cada vez menos practicada entre los koguis y wiwas, y en las comunidades indígenas en general²¹; volver a ella no hubiera sido una salida suficiente y razonable (Perafán, 2009). En cambio, Fabio vio en el turismo una oportunidad para el sustento propio y de su numerosa familia. Ser guía le permitió tener nuevamente una entrada económica suficiente y alcanzar una estabilidad de vida que, de otra forma, le hubiera costado mucho más esfuerzo.

Para Pedro, otro de los guías wiwas, la decisión fue aún más deliberada:

Nadie me dijo qué tenía que hacer con los turistas, sino es que yo subí tres veces con los guías. O sea, con los guías que yo subía, ellos no me dicen nada. Sino que nada más yo veía qué es lo que hay que hacer, qué hora hay que levantarlos, qué hora desayuno, qué hora almuerzo. Entonces ya ahí yo dije: “Bueno, ya yo no voy a subir más, gastando en comida por ahí, no. Yo mejor, si no me dan tour, pues yo sigo ayudando (...). Entonces el cuñado mío comenzó a mandarme con la gente de él. Primero me mandó con 6, y salieron bien. Después me mandó con 11. Después me mandó con 14. Y ahí fue, ahí fue, hasta que vio que seguí bien.

La capacidad de razonar libremente sobre las circunstancias que desea para su vida hoy y a futuro, y de transformar esos deseos (preferencias y elecciones, para Sen y Nussbaum) en una realidad, le permitieron a Pedro estrenarse como guía hace aproximadamente 8 meses. A pesar de que sus condiciones de trabajo no son las más favorables y justas, un aspecto que trataré más adelante, con los ingresos que le

²¹ “En la Sierra Nevada de Santa Marta, el Cauca, Putumayo, Cesar y la Guajira existen mujeres, hombres y niños que se dedican a cultivar y a cazar para conseguir el sustento diario. Reciben ingresos mensuales de entre \$120.000 y \$200.000, muy bajos debido a los sistemas productivos que utilizan e insuficientes para mantener a familias de cinco y diez miembros” (Díaz, 2013).

genera esta actividad se paga sus gastos mensuales y envía la mesada a sus hijos, en La Guajira²².

Hasta este punto, vemos que la vida laboral, económica y familiar de Fabio y Pedro no dista mucho de la de cualquier otra persona (trabajo, responsabilidades, sustento) y, sin embargo, se les reconoce como diferentes, como individuos de determinada identidad y conducta en todas las esferas que les atañe. Una idea propagada por ciertas inferencias que se han hecho de los trabajos etnográficos y mitológicos de Preuss (1993/1914), la disertación de Mason (1938) y especialmente las obras de Reichel-Dolmatoff, *Los Kogi: Una tribu de la Sierra Nevada* (1950-1951) y *Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta* (1953), siendo algunas de las fuentes de estudio utilizadas como referencias para argumentar ese aislamiento, esa supuesta capacidad refractaria de los indígenas serranos.

Apoyada en el mito rousseauiano del buen salvaje, la lectura lineal de las primeras aproximaciones a “(...) [E]sos señoriales indígenas, que [viven] en la Nevada como monumentos naturales de otros tiempos” (Preuss, 1993, pág. 11) definió el imaginario más generalizado, desde entonces, de las poblaciones que allí se encontraron. Quizás por esto las nuevas manifestaciones y dinámicas indígenas, y el ritmo en que se están desarrollando, lleguen a impresionar o preocupar a muchos sus conocedores. No se puede negar que:

La cultura kogui ha ganado la admiración y el respeto de mucha gente que ve en ella una opción válida, una filosofía trascendental e importante para nuestra época. Creo que el conocimiento de la cultura kogui ha enriquecido la vida de tantos (...); es mucho lo que le debemos a estos indios, y más aun lo que podríamos aprender de ellos. (Reichel-Dolmatoff, 1996, pág. 26)

Del interés puramente científico que despertaron inicialmente los elementos y prácticas de estos indígenas, se ha pasado, en pocos años²³, a una altísima

²² Pedro no tiene esposa. Vive cerca de Gotshezhi, en una habitación de alquiler de una casa del pueblo.

²³ En los últimos 40 años, con la consolidación de los movimientos a favor la relatividad de la existencia humana, el multiculturalismo y los derechos de las minorías.

apreciación espiritual y comercial de su cultura y su entorno (de la relación que se asume que tienen con la naturaleza, de la idea de que todo está integrado y debe mantenerse en equilibrio e inocuo). De sostener que son “(...) una de las pocas culturas que aún conservan intactas sus tradiciones” (Mayr, 1985, pág. 137), hemos empezado a ser testigos de su participación consciente e interactiva en la construcción de esa subjetividad indígena que hoy ofrece tantas respuestas alternativas a las mayorías de Occidente (Ulloa, 2004).

En el presente, las reflexiones en la materia (académicas y no académicas) deben permitirnos definir, explicar y comprender la realidad: los indígenas contemporáneos tienen lazos pero no son los mismos del pasado. Algunos apartes de las obras de Mason (1938) y el mismo Reichel-Dolmatoff (1953) dejaron entrever estas transformaciones, pero, como hemos visto, su difusión no ha sido tan amplia como la de aquellos de corte esencialista y conservador. Al revisar entonces la relación entre estas comunidades y la coyuntura que atraviesan, más allá de procesos²⁴ de aculturación, inculturación, transculturación o incluso lo que García Canclini (1990) denomina “hibridación cultural”, se evidencia que la vinculación de Fabio, Pedro y el resto de indígenas de la cuenca alta del río Buritaca en las actividades turísticas que se desarrollan en torno al PAT-CP es una de las múltiples respuestas que se están dando a la reciente incursión de un fenómeno socioeconómico sobre su territorio, debido del exotismo cultural y ecológico que representa.

Otra respuesta, por ejemplo, es la de la Organización Gonawindúa Tayrona²⁵, que en un principio apoyó y gestó el proyecto turístico, en colaboración con el ICANH y Colcultura²⁶, mientras que su posición vigente da muestras de algunas reservas al respecto²⁷. También hay muchos que se mantienen al margen, como aquellos indígenas con quienes los turistas se cruzan en varios puntos del camino y siguen de

²⁴ Que iniciaron con la Conquista y la Colonia.

²⁵ “La Organización Gonawindúa Tayrona -OGT- es, en primer lugar, el espacio que acoge a todo el Pueblo Kággaba siendo el órgano representativo del gobierno indígena y, en segundo lugar, la institución legítima que representa al Pueblo Kággaba ante el Estado Colombiano y la sociedad en general” (Organización Gonawindúa Tayrona, s.f.).

²⁶ Hoy, Ministerio de Cultura.

²⁷ Esencialmente por el impacto que tiene sobre las estructuras arqueológicas del PAT-CP (Restrepo, 2012).

largo con su burro y/o sus familias²⁸. En cuanto a la dirigencia local, en cabeza de los mamos Jesús y Lisandro Torres, se observa que su posición ha sido a favor del proyecto desde el inicio, y siempre han estado pendientes de la evolución y las consecuencias de las actividades. Como pude apreciar en una reunión entre las autoridades indígenas de la zona y las agencias turísticas que coincidentalmente se llevó a cabo en los días de mi trabajo de campo, los mamos hacen llamados constantes a todos los actores, especialmente al Estado colombiano, para que acompañen “(...) con mayor cercanía, sinceridad y respeto este proyecto”. Así lo manifestó Gerardo, uno de sus representantes.

Aquí quisiera detenerme un momento para profundizar en el papel de los mamos dentro de la sociedad indígena de la Sierra y, por extensión, dentro de esta iniciativa. Como poseedores del conocimiento esotérico y la tradición, los mamos gozan de una autoridad privilegiada; son la élite. Sus familias, sus acciones y sus decisiones son reconocidas y aceptadas como fuente de autoridad en la tribu (Uribe, 2009). Los mamos tienen el poder de decisión en cada uno de los consejos de autoridades de la comunidad, compartido hasta un punto con el comisario del pueblo²⁹, así como un gran poder de influencia en las consultas particulares que les hace la población.

En un primer momento, los hermanos Torres, descendientes del anterior mamo de la cuenca del Buritaca, no estuvieron muy atentos al turismo, en tanto este era marginal, e incluso hubo un periodo en el que muchos turistas llegaban directamente al Parque, a cargo del ICANH, vía helicóptero, por lo que no había contacto significativo con las comunidades circundantes. Cuando la entidad tomó la decisión de cancelar esta opción y la de pernoctar en las terrazas del Parque, en cumplimiento de las disposiciones de la UNESCO sobre buenas prácticas de turismo en sitios arqueológicos, la solución se dio con la construcción de la cabaña Paraíso Teyuna, a una hora de camino de la Ciudad. Actualmente, el mamo Jesús maneja la

²⁸ Aunque es una visión diferente a la mía, puede resultar interesante conocer el trabajo de Restrepo (2012) sobre el supuesto silencio y la indiferencia de estos indígenas. Aparte de eso, algunos datos y cifras que recoge me resultaron útiles.

²⁹ Otra figura de su organización socio-política. Se encarga de asuntos más cotidianos y prácticos.

cabaña, mientras el mamo Lisandro está al frente de la tienda Koskunguena, una parada de descanso cerca de Mutanzhi³⁰, y también ofrece sesiones privadas de consejo espiritual a los turistas en su casa, ubicada dentro del PAT-CP.

Afortunadamente, los mamos han sabido llevar su liderazgo con cierto grado de prudencia y sabiduría. No exhiben lujos ni comodidades que despierten las miradas del resto de la comunidad; todo lo contrario, “(...) cuando alguien se enferma, mamo Lisandro le da plata a la familia; él ayuda en cualquier necesidad. Es un hombre demasiado amable, generoso y sencillo”, manifestó ‘Tino’, un barranquillero que desde que llegó a esta región, hace más de seis años, se convirtió en uno de los trabajadores de confianza de Lisandro. El televisor de la cabaña del mamo Jesús, al que me referí al inicio del texto, fue un regalo que él le hizo a la pareja que se la administra, al notar que extrañaban las transmisiones de las novelas y los partidos de fútbol; de paso, cuando juega la Selección, los vecinos llegan, compran cerveza, pasan un rato alegre, y poco a poco se recupera la inversión. En resumidas cuentas, la importancia e intervención de los mamos en el negocio turístico es tal que de no ser por su favorecimiento constante, difícilmente hubiera florecido y se hubiera posicionado como la actividad más próspera que actualmente allí se desarrolla³¹.

Todos estos episodios no serían relevantes si no tuvieran una correspondencia con el ejercicio de la razón práctica. Cuando los individuos son capaces de establecer qué les conviene y qué no, y lograrlo, o hacer planes a futuro, seguirlos con alguna clase de orden y partiendo de lo que consideren valioso para su bienestar, ahí se vive y se fortalece esta capacidad y, ulteriormente, se da un “funcionamiento fértil”³². Gracias a sus nuevas circunstancias, nuestros guías se han permitido esbozar un plan

³⁰ Poblado indígena principalmente kogui, ubicado a 13 km de Ciudad Perdida.

³¹ Desde luego, su autoridad no es exclusiva: el ICANH, por ejemplo, está encargado del manejo administrativo y político del PAT-CP; otras instancias son el Consejo de Autoridades Indígenas, compuesto por los mamos, el comisario, el cabo de Mutanzhi y otros líderes, y, en menor medida, el cabildo gobernador. Sin embargo, todos estos se encuentran y desenvuelven dentro de un territorio culturalmente a cargo de los mamos.

³² Un “funcionamiento” es la realización activa de una o más capacidades (Nussbaum, 2011). Wolff y De-Shalit (citados en Nussbaum, 2011) afirman que un “funcionamiento fértil” va más allá, en tanto que tiende a promover otras capacidades relacionadas.

de vida propio e independiente. Víctor, un wiwa de 28 años y amigo de Fabio también, me contó una de sus ideas:

Bueno, mi persona, lo que yo siento cuando me preguntas ahora, cuando termino de hacer de guía, cuando ya tengo la edad de 35 años o de 40 años, yo tendré muchos animales, como vacas. Si tengo cultivos, café, tengo mis 5 hectáreas, yo me quedaré trabajando de mi trabajo, lo que he invertido. Por eso estoy invirtiendo la plata en vacas, he invertido en mandar a sembrar café, cacao (...).

Para Víctor, tener una finca más grande, más cultivos y más ganado es sinónimo de bienestar. Trabaja para conseguirlo. De hecho, mientras hace sus turnos como guía, le paga a 1 o 2 jornaleros para que lo cubran en las labores diarias que demanda su parcela. Esto quiere decir que ha hecho una reflexión crítica y objetiva sobre la manera más conveniente para alcanzar sus propósitos, aunque bien podría lograrlos, en mayor o menor tiempo y medida, y con más o menos esfuerzo, dedicándose a otra actividad laboral o simplemente trabajando él mismo, de tiempo completo, en las tareas de la finca y el hogar. El hecho de tener la opción de escoger la ruta que mejor considere para llegar a su destino es lo que se aprecia aquí:

El enfoque de las capacidades se centra en las elecciones y libertades, sosteniendo que lo que las sociedades sanas deben promover es un set de oportunidades a cada persona, o libertades sustanciales, que la gente puede o no ejercitar en la acción; es su elección. (Nussbaum, 2011, pág. 18; mi traducción)

Un cúmulo de elecciones que no estuvo disponible al salir del Cesar o cuando los grupos ilegales controlaban la seguridad y la economía de la Sierra. La gente sabe que aquellos “poderes en la sombra” (Giraldo, 2014), de cerca o lejos, siempre estarán, pero ahora, las preocupaciones de Fabio, Víctor y los demás no suelen ir más allá llevar (guiar) tantos turistas como sea posible en un mismo viaje hasta Ciudad Perdida; que todos lleguen, y lleguen bien, a los campamentos de descanso; que coman y duerman suficientemente, y continuar el camino al amanecer. Evidentemente, la diferencia con una vida rodeada de atentados y hostigamientos es abismal, lo que constituye una primera señal de las mejoras sustanciales que ha tenido su vida.

Los puntos anteriores me llevan a considerar las siguientes esferas de la lista de capacidades, que he decidido tratar de manera conjunta por la relación que guardan en su naturaleza y materialización³³: la vida, la integridad corporal y la salud corporal (Nussbaum, 2011). La primera de ellas, la capacidad de tener una vida de duración promedio³⁴, sin interrupciones ajenas a la voluntad propia, actualmente se vive a plenitud en la Sierra. No cabe profundizar en su análisis ya que, como ya vimos, desde hace años la violencia criminal es cada vez menos frecuente, por lo que no hay amenazas constantes y contundentes a la vida de las personas. Así y todo, las actividades turísticas que se desarrollan tienen una incidencia negativa mínima o nula en la longevidad de las personas; por el contrario, está comprobado que el movimiento físico que exige esta labor, en el caso de los guías, favorece la duración y calidad de la vida humana.

Una idea similar gira en torno al segundo aspecto: la capacidad de moverse libremente, sin arriesgar la soberanía corporal y sexual, y teniendo la oportunidad de elegir en materia sexual y reproductiva (Nussbaum, 2011). Independientemente de la incursión del turismo, estas libertades se han venido consolidando a partir de la retirada de los actores y factores ilegales de otros tiempos. Dicho esto, se evidencia que existen algunas condiciones culturales que delimitan las relaciones sociales, sexuales y, por extensión, reproductivas de los miembros de la comunidad

³³ Nussbaum (2011) manifiesta que “[l]a lista es una propuesta (...)” (pág. 36) provista de la flexibilidad suficiente para ajustarse a cada contexto e individuo.

³⁴ Los indígenas de la Sierra son reconocidos por tener vidas largas. Esta percepción se refleja en Mason (1938), Ereira (1990) y muchos otros documentos. Mi impresión es que la certeza sobre este asunto es poca. Quienes conocen a los mamos Jesús y Lisandro, dicen que tienen alrededor de 50 o 60 años; cuando los vi, su aspecto se me asemeja al de unas personas mayores. En otro momento, le pregunté la edad a unos niños koguis, y me dijeron que no sabían. Esto me lleva a pensar que muchos de ellos, al no contar con un registro de nacimiento o una cédula, solo hacen una estimación de sus edades. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la vida agreste tiene efectos sobre la apariencia de la gente y hay factores culturales que atenúan el envejecimiento: el ayuno, los pagamentos, etc. Tampoco hay que olvidar que la edad es símbolo de sabiduría y experiencia en su cultura. Por ejemplo, generalmente sobre los mamos se dice que son “los mayores” y que tienen una vida muy larga (más de 100 años); de ahí puede desprenderse su afamada longevidad. De cualquier forma, habría que profundizar en este aspecto para determinar qué tanto difiere la medición de sus periodos temporales frente al calendario gregoriano, y así tener más seguridad sobre su edad.

indígena³⁵, pero en las que no ha habido mayor incidencia del turismo *per se*, hasta el momento.

Ahora bien, en la salud corporal se revelan varios elementos sobre los que vale la pena detenernos. De entrada, Fabio, Pedro y Víctor dicen sentirse muy bien de salud, y su fortaleza física lo demuestra. Sin duda, a esto ha contribuido la ampliación de opciones en su dieta, por tradición a base de carbohidratos (yuca, malanga, guineo y plátano) y algunas proteínas animales (carne de monte: zaino, ñeque, danta). A raíz de las jornadas de turismo y los menús en las cabañas donde reposan, ahora comen granola, arepa con queso, frutas variadas, pollo, arroz, ensaladas de verduras, sancocho, pasta con atún y queso, mojarra frita, jugos de fruta, chocolatinas, galletas de dulce, entre otros. Aunque para ellos, en términos de gusto y preferencias sea algo de menor relevancia, indudablemente una dieta variada y balanceada es muy importante para tener la energía suficiente en una labor como la que realizan, de caminatas y escaladas entre cuatro y siete horas al día, alrededor de 4 veces por semana.

Hay que decir también que el trabajo se desarrolla en medio de una geografía difícil, propicia para accidentes y/o lesiones, y rodeada de una flora y fauna salvaje. Por fortuna, los guías no han tenido la necesidad de ir por ayuda especializada (curandero o médico profesional) desde que empezaron la actividad, aunque siendo o no parte de un proyecto turístico, estos accidentes los podría tener cualquier indígena de la Sierra Nevada; esta sería la respuesta fácil ante cualquier reclamo al respecto. Sin embargo, a Fabio, Víctor, Pedro y los 16 indígenas que prestan sus servicios en empresas legalmente constituidas³⁶ debe garantizárseles la afiliación en el Sistema Integral de Seguridad Social (SISS), siguiendo la ley 100 de 1993 y otras complementarias, con el fin de asegurar “(...) los derechos irrenunciables de la persona y la comunidad para obtener la calidad de vida acorde con la dignidad

³⁵ Brian, un mototaxista que hace recorridos entre El Mamey y la escuela Nueva Teyuna, me contó que Diana, una de sus amigas indígenas, lo invitó a un encuentro íntimo hace un tiempo. Él desistió al considerar que probablemente este acto le traería inconvenientes con la comunidad. Si los familiares y las autoridades indígenas se llegaran a enterar de alguna relación entre ellos, Brian hubiera tenido que pagar alguna pena tipificada en la justicia indígena.

³⁶ Es decir, que deben cumplir con todos los requisitos como empleadores.

humana, mediante la protección de las contingencias que la afecten” (Congreso de Colombia, 1993).

Por esta razón indagué sobre algunos aspectos de las 4 empresas que funcionan con guías indígenas³⁷ en el tour a Ciudad Perdida. De acuerdo con el sitio web del Registro Único Empresarial y Social³⁸ y el Registro Nacional de Turismo, a cargo de Confecámaras, todas estas empresas reportan “o” empleados; esto sugeriría que, al no existir una nómina de empleados directos de la empresa, el funcionamiento de esta se da por medio de la figura de tercerización para el cumplimiento de su misión. En realidad, al preguntarles a Fabio y sus amigos sobre su modalidad de contratación, cobertura en salud y demás, me enteré de que no existe una vinculación formal con las empresas de turismo (contrato de prestación de servicios o contrato de trabajo), y por lo tanto, no están cubiertos por las prestaciones económicas y beneficios asistenciales del SISS³⁹. Aún más: ninguno de ellos conoce o reclama estos aportes, como mínimo, o los derivados de las prestaciones sociales, parafiscales y dotaciones, indemnizaciones, vacaciones, recargos de ley, entre otras acreencias de carácter laboral, si este fuera el caso. Me llamó la atención el interés que Víctor mostró en “(...) tener esos ahorros que dices, para cuando yo ya no trabaje”, refiriéndose a la pensión y las cesantías.

En la actualidad, el trabajo de los guías, aparte de un ingreso económico suficiente, les favorece y complementa su estado de salud y nutrición corporal. No obstante, en el largo plazo, una actividad que requiere de semejante esfuerzo,

³⁷ En total, son 6 empresas turísticas que ofrecen sus servicios en el PAT-CP. Aparentemente, solo una de estas ha diseñado un mecanismo para cumplir con las obligaciones laborales; la guía de viajes *Lonely Planet* la destaca en una de sus reseñas. Presentándome como una turista curiosa, intenté corroborar el apunte con una llamada telefónica a la empresa, y me dijeron que, en efecto, ellos ofrecen “unas ventajas a sus empleados”, sin entrar en más detalles. De cualquier forma, esta empresa no cuenta con guías indígenas en su personal.

³⁸ El Registro Único Empresarial y Social (RUES) es administrado por las Cámaras de Comercio “(...) para brindar al Estado, a la sociedad en general, a los empresarios, a los contratistas, a las entidades de economía solidaria y a las entidades sin ánimo de lucro una herramienta confiable de información unificada tanto en el orden nacional como en el internacional, sobre los registros empresariales (...), una fuente para la realización de estudios económicos, establecimiento de políticas públicas y seguimiento al entorno económico y de formalización de las regiones (...)” (Confecámaras, s.f.).

³⁹ La remuneración por su trabajo está dada por cada turista que acompañan en el tour.

realizada consecutivamente durante años, generará impactos en el organismo; como mínimo, el cansancio y algunas dolencias se manifestarán. Bajo ese panorama, la vulneración del derecho a una pensión, a un seguro médico, a la cobertura contra riesgos laborales, pone en riesgo la “seguridad de la capacidad”, un concepto introducido por Wolff y De-Shalit en el cuerpo teórico de Nussbaum (2011), para denotar que las capacidades (y las políticas públicas con que se alineen) deben estar dispuestas de una forma en que pueda contarse con ellas en un futuro. Así se defiende la oportunidad de tener una vida que valga la pena vivir hasta el último momento (Nussbaum, 2011).

Por supuesto, un diagnóstico específico para el caso es una tarea que desborda los límites de mi estudio. La situación es compleja: intentar un acercamiento a las empresas con el ánimo de tratar el tema o revisar el resultado de las políticas públicas locales o nacionales, puede dar cuenta de que los retos para promover la formalización laboral y empresarial en el país son grandes y su abordaje, hasta el momento, retrasado y accidentado⁴⁰ (en el informe *Doing Business 2017* del Banco Mundial, en lo referente al pago de impuestos⁴¹, Santa Marta ocupa la posición 21, entre 23 ciudades del país); todo está por hacer. Esto me lleva a manifestar con ahínco, en línea con el aporte teórico resaltado, que este problema social reclama el apoyo del Estado para lograr que los empleadores y/o contratantes cumplan integralmente con su obligación. Será un proceso paulatino y lleno de retos, empezando por los desincentivos que pueden surgir ante su implementación⁴², pero

⁴⁰ La ejecución de la Ley de Formalización y Generación de Empleo, Ley 1429 de 2010, se ha concentrado en el registro mercantil de las empresas. Como ya vimos, los operadores turísticos involucrados están constituidas formalmente, o sea, cumplen con su registro, pero continúan esquivando los asuntos laborales y fiscales. En general, las autoridades encargadas no han prestado la atención que requiere este aspecto, y, desde luego, es más crítico hacerlo en zonas con vacíos institucionales históricos como la Sierra Nevada de Santa Marta.

⁴¹ Dentro de los que se incluye el pago al SISS y de los aportes parafiscales.

⁴² De entrada, el ingreso al SISS de todos los empleados de esta economía (directos e indirectos: guías, conductores, tenderos, arrieros, cabañeros, que están vinculados no solo con las agencias, sino también con el mamo Lisandro, en el caso de la tienda Koskunguena, su propietario) implicaría una reducción en las utilidades netas de las agencias y demás negocios relacionados (que suelen no asumirse directamente) o, con mayor probabilidad de ocurrencia, un aumento en el precio del tour, que asumirían los turistas. Actualmente, estos pagan US\$ 275 por un viaje de 4 días al PAT-CP, todo incluido.

debe propiciarse cuanto antes, en la medida en que el Estado colombiano, entre muchas otras razones para hacerlo, pretenda mantener y consolidar las condiciones de soberanía y estabilidad social que tanto le ha costado construir en esta región.

Paralelamente, durante los años que Fabio, Pedro, Víctor, los mamos y otros indígenas han trabajado para el turismo, también ha habido espacio para aprender, soñar, enamorarse, descansar y recrearse con otras actividades, como debe ser. Estas facetas de la vida, tan importantes como el cubrimiento de las necesidades básicas, fueron denominadas por Nussbaum como la capacidad de utilizar los sentidos, la imaginación y el pensamiento, la capacidad de tener emociones y la capacidad de divertirse. Las dos primeras se relacionan con un desarrollo cognitivo y social que fomente la libre expresión artística, religiosa y de discurso, así como la creación y conservación de vínculos afectivos con cosas y personas, de tanta duración e intensidad como cada cual lo determine. A propósito de su propia percepción de felicidad y la satisfacción que le trae el trabajo como guía, la respuesta de Víctor es concluyente:

Para mí, pues me ha ido muy bien en este trabajo. Me ha gustado. Me he sentido muy bien con los grupos, que los guíe. Me gusta mucho compartir con el grupo de guías también. Excelente... cinco años, todo excelente. Yo estoy feliz.

Esta declaración evidencia seguridad y entusiasmo, en parte gracias a la personalidad de Víctor: afable, conversador, expresivo, y también debido a que la situación laboral es trascendental en el estado de ánimo y la calidad de vida de las personas. Víctor disfruta lo que hace, no solo porque le genera mayores ingresos, sino porque es una labor que le proporciona alegrías y placeres que para él son valiosos, como compartir con los amigos.

En cuanto a la educación, pude ver que Fabio tiene algunas ventajas frente al resto de sus compañeros guías porque sabe leer, escribir y manejar las operaciones matemáticas básicas, aun cuando fueron habilidades obtenidas *a priori*, en su adolescencia. Me contó que su próxima meta es aprender a hablar inglés, pues dice que esto le ahorraría la contratación de un traductor cuando tiene extranjeros en sus

grupos de turistas. También me dijo que en folletos y las noticias ha leído y visto imágenes de Machu Picchu; sueña con conocer esa otra antigua ciudad algún día.

Hace unos meses, Pedro decidió entrar a validar el bachillerato en un colegio en la vía a Santa Marta, al darse cuenta de los beneficios de estos aprendizajes. Hoy, lee y escribe, aunque con dificultad, y maneja perfectamente 2 herramientas que le ayudan a estar pendiente del trabajo: el celular y la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp. Me manifestó, con algo de pena, que su avance ha sido lento porque muchas veces prefiere ir a trabajar en vez de ir a clases, y así se va atrasando de las lecciones diarias del curso.

En esta situación hay algo entre líneas que no podemos obviar: la “desventaja corrosiva” (Nussbaum, 2011, pág. 44). Esta se define como “(...) una privación que tiene particularmente grandes efectos en otras áreas de la vida” (Nussbaum, pág. 44). En el caso de Pedro, la inasistencia al colegio es una desventaja corrosiva evidente, en tanto que él prefiere aplazar su proceso académico⁴³, que tal vez le facilitaría el acceso a otras oportunidades, para no dejar de recibir los beneficios inmediatos que le genera un turno como guía a la Ciudad Perdida. Pero no debemos juzgar por esto que todo está perdido: de no ser por su nuevo trabajo, probablemente Pedro no hubiera visto la necesidad o la importancia de cursar el bachillerato. Una tasa de alfabetismo del 71.4 % demuestra que la educación formal no es un logro común en la sociedad indígena del país (Molina-Betancur, 2012)⁴⁴.

Existe una dimensión que contempla la lista en estudio de manera novedosa y exclusiva, y que gracias a esta se ha propiciado la discusión global entorno a un asunto que tiene implicaciones en “(...) la forma de explorarnos y de conocernos a nosotros mismo, así como a nuestros semejantes y al entorno físico” (Osorno, 2001). Me refiero a la capacidad de disfrutar del tiempo libre. Al respecto, Fabio dijo:

Yo descanso dos días o tres días, y otra vez voy, me llaman a trabajar. Mi descanso es: cuando llego a la casa, tengo oficio

⁴³ Por decisión propia. Es una elección que Pedro hace con base en sus necesidades y aspiraciones económicas.

⁴⁴ La tasa de alfabetismo en los grupos indígenas alcanza el 71,4% (74,1% de los hombres y 68,6% de las mujeres), lo que es inferior a los demás grupos étnicos y se queda casi que exclusivamente en los niveles de educación básica primaria (Molina-Betancur, 2012).

también (...). Uno ya está acostumbrado. En vez en cuando me tomo unos traguitos, pero no. No cada ocho días, no. Yo tomo cuando me invitan o cuando tengo un amigo, me tomo un traguito.

Asimismo, Víctor me comentó: “Cuando no estoy trabajando, yo siembro palos en el campo, limpiando nuestra agricultura, limpiando café o... Bueno, de todo”. La primera inferencia que podríamos hacer sobre estas declaraciones, nos llevaría a pensar que Fabio y Víctor están adaptándose a una forma de trabajo y de vida mecánica o de doble jornada laboral (de las tareas del trabajo a las tareas de la casa, y viceversa). Yo tuve esa impresión mientras los escuchaba y al ver todo el esfuerzo físico que implica hacer un tour, para luego continuar con labores del campo en los días de descanso; no es lo que yo llamaría propiamente un descanso. Intenté distanciarme por un momento de mi lógica urbana y occidental, para entender que el descanso puede asumirse y practicarse de una manera muy particular en la cultura indígena de la Sierra, no necesariamente como inactividad (aunque haya también quienes lo disfruten así). El sentarse a hablar con los amigos al final del día, asistir a una reunión sociocultural, tomar un reposo a la orilla del río y, sin duda, el trabajo hogareño, son maneras de descansar, de despejarse del ritmo y los esfuerzos de los tours. Recuerdo que Fabio, en la primera noche de mi viaje, luego de cerciorarse de que todos habíamos comido y estábamos listos para dormir, se fue a su casa, a 40 minutos de la cabaña, para descansar esa noche con su familia.

Hemos visto, hasta este punto, algunas de las capacidades que conforman el total de elecciones y oportunidades que los protagonistas de este trabajo han tenido a su disposición en los últimos años. Hemos apreciado cómo la toma de determinadas decisiones, en un ambiente que las favorece, les ha permitido mejorar su calidad de vida sustancialmente; de la misma manera, en la medida en que vayan reconociendo y aprendiendo más sobre su nueva situación, otros asuntos en los que puedan estar interesados se irán solventando. Ahora veamos otro grupo de capacidades que florecen con total dependencia del contexto social, político y económico en que se desenvuelven.

Capacidades que florecen externamente

Hace más de 10 años, en un artículo del Boletín Antropológico de la Universidad de Los Andes se publicó:

No parece creíble que en América y África subsistan todavía numerosos grupos humanos con modos de subsistencia comunitaria, tan opuestos al consumismo-neoliberalista imperante en el mundo (...). Por eso sorprende que subsistan algunos grupos que se niegan sistemáticamente a ingresar en el mundo del consumo. Los Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta, son uno de esos grupos de seres humanos (...). (Ortíz, 2004, pág. 74)

Recuerdo que en 2013, varios medios de información difundieron la puesta en marcha de un operador de telefonía celular desarrollado y financiado de manera autónoma por los indígenas mixes, mixtecos y zapotecas en Villa Talea de Castro (México). En 2015, un amigo arhuaco me contó que él y otros miembros de su comunidad celebraron ese año su alianza con una empresa productora y exportadora de chocolate premium con denominación de origen de la Sierra. Allí mismo, como vimos al inicio del documento, las comunidades del resguardo Kogui-Malayo-Arhuaco han dado la bienvenida en su hogar a turistas y exploradores de todo el mundo desde la década de los 80. Estos ejemplos constituyen una refutación fáctica a aquel dogma de pristinidad y aislamiento tan recurrente al abordar las etnias indígenas de América Latina, especialmente las de la Sierra Nevada de Santa Marta. La realidad muestra que la identidad indígena no riñe con la globalización o algún sistema de producción determinado, ni obliga a comportarse de una única manera para reivindicarse como tal. Abrirnos a esta idea, siguiendo las palabras de Orrantia (2002):

Permite abordar la volatilidad de lo kogui [y del resto de pueblos serranos]; algo que aparentemente tomamos y entendemos como una unidad, como un bloque cultural de una forma de pensar y actuar, se transforma en una idea que descomplejiza la producción de conocimiento, así como las formas de interacción entre los discursos y sus interlocutores. Entender lo kogui como algo volátil y flexible, que se desprende de sus connotaciones tradicionales en diferentes momentos, abre nuevos espacios para leer la complejidad cultural que las interacciones, las movilizaciones, la

información y las nuevas tecnologías han creado. (Orrantia, 2002, pág. 47)

Bajo ese panorama, en el que confluyen tanto actividades económicas y culturales ancestrales como actuales, sostener que los koguis y wiwas adelantan “(...) una muy fuerte resistencia pasiva y activa (...), una hostilidad hacia el extranjero de tal magnitud (...)” (Ortíz, 2004, pág. 74), como la única manera de conservar su tradición, como si la observancia a la Ley del Origen⁴⁵ tuviera que darse exclusivamente en esa dirección, llevaría a omitir, siguiendo las advertencias de Uribe (2009), una parte considerable de su contemporaneidad: la participación voluntaria y activa de los mamos Jesús y Lisandro, de Pedro, Víctor, Fabio y tantos otros indígenas en las iniciativas turísticas que empezaron a darse hace casi 30 años en su región, y con mayor impulso y provecho durante la última década.

De cualquier manera, las manifestaciones vernáculas y las costumbres son asuntos que por sí solos hablan, mejor que cualquier intérprete, del estado de la cultura de los pueblos, por eso su discusión me entusiasmaba. La capacidad de afiliación, al igual que la razón práctica, tiene un rol estructural distintivo en estos temas, ya que “(...) domina las otras capacidades en el sentido en que cuando están dispuestas de manera que se respete la dignidad humana, la afiliación es parte de cada una de estas –la persona se respeta como un ser social” (Nussbaum, 2011, pág. 39). Mi interés radicó en saber cómo hacen ahora Pedro, Fabio y Juan Carlos, un wiwa muy joven, a la luz de su nuevo ritmo de vida laboral, para continuar sintiéndose parte de su comunidad, de sus ritos y celebraciones, de sus expresiones; si consideran que pueden vivir su identidad indígena libremente, ante los suyos y ante los visitantes, sin temor a la discriminaciones o rechazos en las relaciones políticas y sociales internas y externas (Nussbaum, 2011). Asimismo, aunada a esta capacidad, en el caso en estudio considero que hay una conexión intrínseca entre la afiliación y el control sobre el entorno de cada uno, en tanto que este último refleja

⁴⁵ Un mito sobre la creación del universo y de la humanidad, de todo lo que contiene el ‘corazón del mundo’, reconocido de diferentes maneras por todos los grupos (Hermanos Mayores) de la Sierra.

materialmente el ejercicio y las oportunidades de afiliación, por tal razón los traté indistintamente (Nussbaum, 2011).

Observemos cómo Fabio se preocupa por conciliar su trabajo y su cultura de la manera más armónica posible:

Cada tiempo, usted debe confesar lo malo oído, lo malo visto, lo malo dicho y lo malo hecho. Cuando la confesión o cualquier otra reunión con el mamo es en días del trabajo, debe avisar a la empresa para que no cuenten conmigo en esos días. Yo digo: “en tal día, en tal parte, voy a estar ocupado con mi pueblo, con mi líder espiritual”. Yo, como parte de la cultura indígena, debo cumplir con la ley que me exige el mamo, mi autoridad. Es igual con la yernada⁴⁶: si tiene trabajo, tiene que estar trabajando, pero tiene que estar más pendiente de la familia. No tiene que decir: ‘no, que porque trabajo para una empresa yo soy más pendiente de mi trabajo’, sino que tiene que estar pendiente de la familia, sino no. Aunque esté trabajando, pero tiene que estar pendiente de todo.

Desde luego, a Fabio se le facilita lograr un balance entre estos dos ámbitos, pues ya tiene una familia consolidada con su esposa. Para Juan Carlos, un indígena wiwa de 18 años, nativo de esta región, las circunstancias fueron muy diferentes. Hace unos meses prefirió renunciar a su oficio como cocinero de una de las cabañas de la ruta, pues al estar recién casado, no disponía del tiempo y la energía suficiente para cumplir cabalmente con el trabajo, el hogar y las prácticas tradicionales que él considera valiosas. Ahora vive cerca de Valledupar, con la familia de su esposa. Cuando visita a los suyos, aprovecha para ayudar a Ana, su mamá, a hacer las artesanías que vende en un puesto al frente de su casa, en la ruta a la Ciudad.

Pero hay más: pude percibir que en el ambiente existen relaciones de amistad sanas y amplias. Fabio, por ejemplo, es bastante apreciado en la región. Como habla koguián y damana, las lenguas de la etnia kogui y wiwa respectivamente, es invitado frecuente de las reuniones de ambas tribus y le entusiasma su participación en ellas, tal y como vi cuando se dirigía, a las 9 de la noche, a un consejo de autoridades koguis

⁴⁶ Al casarse, los hombres indígenas deben ir a la casa de la familia su esposa a ayudar con el trabajo doméstico durante 2 años aproximadamente. Una vez se cumpla este tiempo, y si el suegro da su aprobación final, que depende parcialmente del desempeño del hombre, la pareja puede irse a vivir a un sitio aparte.

que se celebró en Mutanzhi durante los días de mi viaje. No hay lugar a resentimientos ni recelos profundos entre los guías y los no guías de la comunidad, ni hacia quienes han alcanzado posiciones socioeconómicas superiores, como los Pérez o los mamos Torres. Se reconoce y respeta el mérito a la iniciativa productiva y empresarial: “A los Pérez nadie les reclama, es una empresa familiar, nadie dice nada. Como la comunidad no sabe de turismo, no sabe cuánto cuesta el viaje al turista ni cuánto pagan las otras empresas”, me dijo Fabio en una de nuestras conversaciones.

En enero pasado, Fabio decidió terminar su relación con la empresa de los Pérez, Etno Viajes, en la que se inició en el oficio hace casi 10 años. De un total de 19 guías indígenas vinculados al turismo actualmente, Etno Viajes contrata aproximadamente el 80 % de estos. En comparación con las demás agencias operadoras de los servicios turísticos al PAT-CP, Etno Viajes paga a sus guías entre 50-75 % menos por cada turista que acompañen. Fabio dice que no hubo ningún inconveniente al notificar a los dueños de la empresa su decisión de cambiarse a otra del mercado. A partir de entonces, su ingreso mensual ha aumentado el doble y hasta estuvo de visita en Bogotá en marzo pasado, como representante de los guías indígenas en la Vitrina Turística de Anato 2017⁴⁷.

Pedro tiene una meta similar, aunque ha tenido un poco más de dificultades en alcanzarla:

La vaina es que yo tengo ganas de irme pa' otra empresa porque en Etno Viajes están pagando muy barato. Y uno lo que se mata por acá... A veces hay lluvia, a veces hay río crecido, toca cruzar gente, la caminata, entonces están pagando barato (...). Entonces yo estaba averiguando que yo cómo hago pa' entrar a otro tour, otra empresa. Si me aceptan en otra, yo estoy dispuesto.

Como vemos, la oportunidad de elegir un empleo digno, en condiciones equiparables con los semejantes y de reconocimiento mutuo entre las partes, está medianamente al alcance de estos individuos. Es justo decir que la libertad de elección de un puesto de trabajo está a su alcance, pero a la hora de concretarla, esta

⁴⁷ Feria de la Asociación Colombiana de Agencias de Viaje y Turismo, que se celebra anualmente.

aspiración se ve truncada por factores como la confianza y el tiempo de vinculación en la actividad, como le ha sucedido a Pedro.

Bien pareciera, por todo lo anterior, que la importancia del Estado y las políticas públicas es fundamental para lograr el umbral en prácticamente todas las capacidades centrales. De acuerdo con la teoría de referencia, “(...) el trabajo de un gobierno es llevar a todos los ciudadanos por encima del umbral de las diez capacidades” (Nussbaum, 2011, pág. 109), y en su obra se encuentra un sinnúmero de referencias al papel del Estado y los gobiernos como encargados principales de garantizar las mejoras en la calidad de vida de las personas (Nussbaum, 2011). De ahí mi insistencia en recalcar el vacío institucional en medio del cual se ha desarrollado esta actividad turística. No se trata de adelantar ahora una toma abrupta. Se trata de comprender que, para dar un paso más allá en el progreso y los beneficios de esta dinámica, se requiere de una nueva y distinta aproximación al desafío más grande que enfrenta actualmente uno de los lugares más exuberantes de Colombia y el mundo: la Sierra Nevada de Santa Marta.

A mi modo de ver, el Estado colombiano ha cambiado los enfoques, pero poco ha cambiado las actitudes y herramientas de relacionamiento con las poblaciones minoritarias. Observo, esencialmente, una reafirmación de la típica relación de subordinación y conveniencia entre lo que Foucault (2006) identificaría como “lo normal” (el establecimiento institucional, económico, social; la sociedad mayoritaria) y “lo diferente y ajeno” (en este caso, los indígenas). Se defiende al indígena en tanto se construya y desenvuelva conforme al “nativo ecológico”: un individuo extraño, destinado al cuidado de la naturaleza y, en la medida de lo posible, reservado a los confines de su territorio (Ulloa, 2004). Se permite su interacción, pero limitada a dichos términos. En muchas ocasiones, incluso, se les exige el cumplimiento de los parámetros que las leyes, planes y programas nacionales e internacionales determinan, sin una correspondiente divulgación y capacitación, si esto, y nada más, fuera lo deseable. Luego, la acción estatal se traduce y reduce a una licencia de funcionamiento a los operadores turísticos y la visita esporádica de algún ministerio al Parque. O eventualmente en un llamado de atención por parte de

alguna de las instancias involucradas que, cada vez que sucede, enciende las alarmas sobre la posibilidad de que algún día, como comentó la empresaria Jenny en la reunión a la que pude asistir, “(...) llegue un ‘pez gordo’ con los recursos económicos, profesionales y administrativos necesarios para resolver estos asuntos pendientes, y todos los que estamos quedemos por fuera del partido”.

En medio de la discusión, Fabio no duda en mostrar su opinión y su aporte (que, de paso, nos muestra otra faceta de su capacidad de control sobre el entorno):

Nosotros vivimos acá, en nuestro territorio, mientras que si se mete un Bessudo⁴⁸, no nos va a querer ver acá. Nosotros somos de acá. Con las empresas que hemos dado permiso, con eso es suficiente. Si cada vez viene más gente, bueno, eso se está mirando con las autoridades del resguardo. Normalmente son autorizadas, por cada empresa, 20 turistas diario. Están entre más o menos 120 personas que ellos traen al día. Ya. Pero hay empresas que están metiendo 40, 50, 60 personas diarias. En temporada alta, 120. Entonces eso es lo que está debatiendo el ICANH, la autoridad indígena y Parques Sierra Nevada y la organización, para poner un control. Como es empresa que incumpla, se sanciona.

Para estos indígenas, el desarrollo del proyecto debe mantenerse en manos de los pequeños empresarios y de las comunidades locales y el flujo de turistas, en niveles bajos⁴⁹. Para el Estado colombiano, no se sabe. Mientras se da una postura oficial, y siendo conscientes de los múltiples atractivos e intereses que despierta su negocio, entre los que se encuentran acaudaladas familias samarias y grandes inversionistas extranjeros, los precursores han decidido continuar avanzando en la actividad y, por ende, en la curva de aprendizajes. A fin de cuentas, así, a punta de sus propios aciertos y errores, han logrado posicionar a la Ciudad Perdida de la Sierra Nevada de Santa Marta como uno de los *must-do travels* en la guía de viajes *Lonely Planet*, en la revista *National Geographic*, en periódicos como *The Guardian* y *The Telegraph* y muchas otras publicaciones del sector.

Hay un último punto, pero no menos importante, al que debemos atender, no solo por la tarea de completar la lista de Nussbaum, sino porque es un asunto

⁴⁸ Jean Claude Bessudo, empresario franco-colombiano, presidente del Grupo Aviatur, que propone el desarrollo de turismo masivo y de lujo en la Ciudad Perdida.

⁴⁹ En comparación con Machu Picchu, por ejemplo, que recibe un promedio de 3.300 turistas al día.

transversal en el caso: la capacidad de cuidado e interés por otras especies sintientes (animales y el medioambiente) (Nussbaum, 2011). En el PAT-CP y sus inmediaciones, desde que en 1981 se designaron las áreas de uso turístico (recorridos y alojamiento), de administración, camping, entre otros, el componente medioambiental del proyecto turístico se ha desarrollado a manos de la comunidad y el ICANH, con colaboraciones esporádicas, y a veces un poco traumáticas, del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, del Ministerio del Medio Ambiente y, en algunos puntos específicos, de la Unidad Administrativa de Parques Nacionales Naturales de Colombia. En 2016, la entrada de 21.057 turistas desbordó las expectativas económicas y comerciales de los involucrados, pero también los límites de carga que han convenido entre estas entidades y las empresas turísticas año tras año (ICANH, comunicación personal, 27 de marzo de 2017).

El siguiente episodio sucedió en octubre pasado: cerca de 200 estudiantes de un colegio de Bogotá viajaron para pasar una semana de aventura ecológica y arqueológica en la Ciudad Perdida, sin que los encargados del tour previeran oportunamente los problemas que se generarían con esa cantidad de huéspedes en la cabaña Paraíso Teyuna, la del mamo Jesús. Como ya se mencionó, esta es una estancia obligada para los turistas antes de llegar a la Ciudad Perdida. Las consecuencias del exceso: baños y pozos sépticos desbordados, lechos improvisados, agua y comida insuficientes, entre otros. Descontando las incomodidades e incidentes de salud que presentaron los jóvenes visitantes, el daño más grande se vertió sobre el río Buritaca, pues las aguas negras alcanzaron rápidamente su curso. Aunque la escena no es habitual en este destino, hay que reconocer que las condiciones de insalubridad e insostenibilidad son cada vez más alarmantes. En el alojamiento Honduras (de Adán), el primero al subir, hay decenas de bolsas rebozadas de envases plásticos a punto de caer al río. Al pasar por la cabaña Wiwa, el olor a alcantarilla ya parece parte de la experiencia turística. En el resto de la ruta, la basura se va acumulando debajo de las piedras y escondiendo entre los matorrales, sobre todo en cercanías de las tiendas del camino.

Con el paso del tiempo y la escalada de la situación, ha habido algunas respuestas de urgencia, principalmente por parte de los campesinos de El Mamey, quienes reclaman un mayor compromiso de la comunidad indígena y los demás involucrados para evacuar con más frecuencia los residuos sólidos que genera la ruta al PAT-CP, y que así no se acumulen en las poblaciones falderas. Hace unas semanas se acordó, entre todos, la elaboración e implementación gradual de un Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos, así como “(...) la determinación de cumplimiento obligatorio para todas las partes de la capacidad de carga turística, para que el impacto ambiental sea el mínimo posible”⁵⁰, según dijo Samuel, uno de los empresarios convocados a la reunión de El Mamey.

Evidentemente, la Ciudad Perdida no es aún un destino turístico 100 % ecosostenible (¿existe alguna actividad humana en el planeta que lo sea?). El proceso para alcanzar el menor impacto posible está en ciernes, en medio de algunas voces que rechazan su desarrollo y proponen, en reemplazo, la declaración de una reserva natural o alguna figura semejante que cobije al PAT-CP y toda la Sierra. Paradójicamente, como hemos visto a lo largo de este documento, las posiciones y acciones de la mayoría de sus pobladores no concuerdan con esas intenciones. El proyecto goza del aprecio y el concurso de muchos de ellos, y están dispuestos a prepararse y aprender todo lo que sea necesario para mantenerlo vivo y en sus manos.

Si echamos un vistazo a la historia, hallaremos que no es la primera vez que el hombre se enfrenta al dilema entre herencia cultural, calidad de vida y sostenibilidad (Harari, 2014)⁵¹; entre la filosofía, la economía y la ecología, a la luz del bienestar. Quizás esta sea entonces la primera ocasión en que la humanidad, en general, y esta comunidad serrana, en específico, está capacitada para dar un paso

⁵⁰ Aunque la capacidad de carga tiene que ver, esencialmente con la conservación del bien patrimonial, ellos esperan que la puesta en marcha de esas especificaciones técnicas favalezca, de una u otra manera, la protección medioambiental.

⁵¹ “No crea el lector a los ecologistas sentimentales que afirman que nuestros antepasados vivían en armonía con la naturaleza. Mucho antes de la Revolución Industrial, *Homo sapiens* ostentaba el récord entre todos los organismos por provocar la extinción del mayor número de especies de plantas y animales” (Harari, 2014, págs. 90-91).

informado y consciente hacia el futuro. Con ocasión del Año Internacional del Turismo Sostenible 2017, resultará provechoso estar atentos a las contribuciones que desde las diferentes instancias del gremio puedan surtir para avanzar en este propósito de interés global y tan polivalente.

La conclusión de este viaje

Yo le digo al hijo mío de 12 años: “Vamos, yo te enseño a hacer de guía, te digo lo que hay que hacer, tú me acompañas y yo te digo”, pero él no quiere. Él dice: “No... No”, que tiene pereza de caminar, de hablar español, dice que no le gusta. Vamos a ver.

No es novedad que un hijo vaya en contravía de los consejos del padre, en la Sierra o en cualquier otra parte. Tampoco sería de extrañar si el parecer del pequeño cambia con el transcurso del tiempo. Fabio asegura que respaldará la decisión que tome, que él solo espera que, cuando crezca, su hijo haga lo que le más le convenga. Da muestras de una posición sensata y acorde con alguien que, luego de sobreponerse de muchas formas a las circunstancias del pasado, durante los últimos 8 años ha podido participar de los frutos de la actividad más próspera en su región.

Toda la evidencia recogida y expuesta en estas páginas corresponde a una dinámica social, económica y política que está mejorando la calidad de vida de las poblaciones locales en muchas partes del mundo, dentro de las cuales contamos a aquellas aledañas al río Buritaca, en la Sierra Nevada de Santa Marta de Colombia, que intervienen hoy en la ruta turística al Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida. La vinculación de los beneficiarios en los diferentes negocios ha surgido por decisiones propias, sin presiones ajenas a su voluntad y sus tiempos personales; ni los mamos, como autoridades, ni las agencias, como actores económicos, han obligado a la gente a participar. Su salud y vida, en términos orgánicos, ha sido favorecida con una nutrición más balanceada y una actividad corporal frecuente, gracias a los tours que realizan diariamente, aunque la cobertura en servicios médicos y pensión debe propiciarse para garantizar condiciones similares ante eventualidades o cuando le llegue a cada uno el momento de retirarse. Por ahora, todos reflejan agrado, conformidad y dignidad al referirse al oficio y las actividades

que ejercen: el de representantes *in situ* de la cultura, las costumbres y las transformaciones de los pueblos serranos frente al resto del mundo.

La noción del indígena kogui o wiwa, de actuar, pensarse y reivindicarse como tal, ha sido leída principalmente de manera estática y purista a través de los años y los diferentes enfoques del conocimiento. Hoy somos testigos de la multiplicidad de identidades y realidades que pueden encontrarse allí, en la Sierra Nevada, un espacio que muchas veces hemos visto tan exótico y alejado del nuestro. La coyuntura que atravesamos, al advertir que, de una u otra manera, todos compartimos un lugar histórico y físico cada vez más interconectado, así cada cual lo asuma y viva como más le convenga, debe llevarnos a nuevas aproximaciones de relacionamiento y comprensión entre las partes. Lo novedoso se dará en la medida en que se logre una visión sensata (no romántica), flexible (no determinista) y creativa (no simplista) de lo que representa el ser indígena. Son las mismas características que ellos, consciente o inconscientemente, han desarrollado para establecer sus múltiples formas de realizarse y de lo que consideran como una buena vida, conforme a la época en que les corresponda vivirla.

En el presente, son cerca de 50 indígenas comprometidos directamente en el turismo, con núcleos familiares entre 4 y 8 miembros cada uno. Un cálculo superficial nos indica que son cientos los cobijados con los réditos de esta nueva economía. Pero esto va más allá de beneficios pecuniarios y tangibles, como hemos visto. Se trata también de la motivación para aprender nuevos idiomas y conocimientos, que en otras circunstancias no hubiera florecido. De la disposición de un tiempo libre cada semana para dedicarlo a la familia, al cuidado de la finca o a disfrutar de unas cervezas mientras pasa el partido de la Selección Colombia (que, por cierto, se puede ver gracias a la instalación de energía y el moderno televisor que el mamo Jesús trajo a su cabaña, río arriba). Y de la participación activa y constante que puede ejercer cada uno de los involucrados dentro de las actividades grupales, las reuniones que convoca el consejo de autoridades y las ceremonias y rituales típicos, sin sentirse afanado por las responsabilidades laborales. Otro sector productivo en la región que facilite estas condiciones, al margen de títulos

profesionales, amplia experiencia, sacrificios mayores o alguna clase de influencia, no se ha visto en la historia reciente de la Sierra.

Lo más particular de este fenómeno ha sido su esencia endógena e incluyente. De ello se destaca tanto la administración del negocio por parte de pequeños empresarios samarios, una familia wiwa y los líderes campesinos e indígenas de la región, como la ejecución del mismo en manos de guías, mototaxistas, arrieros, cabañeros, artesanos y tenderos locales. Tras años de trabajo mancomunado, las contribuciones a la prosperidad y la autonomía social son palpables, y esto los enorgullece, pero también los lleva a hacer un llamado de apoyo al Estado colombiano y otros actores no gubernamentales para encarar los desafíos actuales y venideros: la sostenibilidad social y ambiental del proyecto. El componente social se afianzará con la puesta en marcha de un programa de seguridad y previsión social concertado entre las partes involucradas, dotado de las respectivas flexibilizaciones en las políticas nacionales y locales de formalización laboral, es decir, que atienda al perfil de estos negocios. El factor medioambiental se fortalecerá con un tratamiento cuidadoso y holístico de los problemas que se están presentando, pues las iniciativas para conservar el ecosistema deben ayudar a dar un respiro a la región, mas no ahogarla en la pobreza y el aislamiento. A toda costa, debe procurarse por que el resultado de estos esfuerzos mitigue, y no potencie, los perjuicios de la situación actual.

Espero que el examen de las experiencias compartidas aquí inspire a cada lector para vivir una aventura propia en la ruta al Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida. Sea como estudioso o turista, animarse a los viajes que, aunque aún se catalogan de alternativos, se impondrán como tendencia en muchísimos destinos del planeta. Apreciar la riqueza natural y cultural que allí reside. Respetarla. Y, por supuesto, conocer y compartir con Fabio, Pedro, Víctor, los mamos Lisandro y Jesús, Juan Carlos y su familia, 'Tino' y, con más tiempo y suerte de la que yo tuve, con las mujeres koguis y wivas de esta zona de la Nevada. Mientras se consolida el curso de la nueva dinámica, estoy convencida de que, más allá de los preceptos y roles culturales distribuidos entre los géneros, tarde o temprano el aporte de las mujeres

en este escenario productivo será más evidente y reconocido. No en vano, de acuerdo con la mitología serrana, el mundo fue gestado en Aluna, la energía femenina.

Igualmente, espero que en el transcurso de una década se multipliquen las iniciativas de estudio e investigación alrededor de este fenómeno. Así podremos saber qué habrá sido de Fabio, si logró aprender inglés y conocer Machu Picchu, si continúa siendo guía y siendo feliz con su vida en la ruta a la Ciudad Perdida.

Agradecimientos

Quiero dejar seña de mi gratitud hacia todos los que, de una u otra manera, me acompañaron en este trabajo:

A Santiago Giraldo, por aceptar esta propuesta y por sus enseñanzas. Mi admiración y agradecimiento por siempre.

A mis padres, por supuesto, por darme esta nueva oportunidad de aprender. A Gabriela.

A los amigos que hice en la Sierra, por su amabilidad y confianza.

Y al más incondicional, paciente y divertido de esta aventura: Juan Gabriel. También a su linda familia, por su cariño y apoyo.

Lista de referencias y bibliografía

- Acnur. (2011). *Comunidades indígenas*. Bogotá D.C.: Acnur. Recuperado el 12 de septiembre de 2016, de http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Pueblos_indigenas/2011/Comunidades_indigenas_en_Colombia_-_ACNUR_2011.pdf
- Alonso, J. (2009). UNA INTERPRETACIÓN SOCIOLÓGICA DEL MITO KOGI DE LA CREACIÓN. *Revista CES Psicología*, 2(1), 92-106. Recuperado el 18 de noviembre de 2016, de http://revistapsicologia.ces.edu.co/component/docman/doc_download/65-mito-kogi.html?Itemid=
- Baltasar, B. (1996). El combate de nuestra época. En B. Baltasar, *Los Kogi de Sierra Nevada* (págs. 5-15). Palma de Mallorca: Bitzoc.
- Banco Mundial. (2017). *Doing Business 2017-Facilidad para hacer negocios en: Santa Marta-Colombia*. Recuperado el 22 de abril de 2017, de <http://espanol.doingbusiness.org/data/exploreconomies/colombia/sub/santa-marta>
- Bischof, H. (1983). Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta. Siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*, 24, 75-124.
- Cadavid, G. (16 de diciembre de 1999). QUIÉN HALLÓ A CIUDAD PERDIDA. *El Tiempo*. Recuperado el 25 de octubre de 2016, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-942367>
- Cadavid, G., & Groot, A. (1982). Buritaca 200. Arqueología y Conservación de una población precolombina (Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia). *Boletín Museo del Oro*(19), 57-81. Recuperado el octubre de 2016, de <http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7196/7459>
- Cadavid, G., & Herrera, L. (1977). Manifestaciones Culturales en el Area Tayrona. *Informes Antropológicos*, 5-54.
- Cárdenas, F. (1997). Los kogi: pueblo de adivinos. *Memoria y sociedad*, 2(3), 75-93. Recuperado el 16 de noviembre de 2016, de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/7614/5950>
- Cárdenas, F. (2002). El paisaje adivinatorio de los kogi. En F. Cárdenas, *Antropología y ambiente: enfoques para una comprensión de la relación Ecosistema-Cultura* (págs. 61-70). Bogotá D.C.: Fundación Cultural Javeriana de Artes.

Cárdenas, F. (2003). El Paisaje adivinatorio de los Kogi: elementos del manejo ambiental indígena (Sierra Nevada de Santa Marta – Colombia). *Lyonia*, 5(2), 127-132. Recuperado el 23 de noviembre de 2016, de [http://www.lyonia.org/Archives/Lyonia%205\(2\)%202003\(101-212\)/Cardenas%20Tamara,%20F.%3B%20Lyonia%205\(2\)%202003\(127-132\).pdf](http://www.lyonia.org/Archives/Lyonia%205(2)%202003(101-212)/Cardenas%20Tamara,%20F.%3B%20Lyonia%205(2)%202003(127-132).pdf)

Confecámaras. (s.f.). *¿Qué es el RUES?* Recuperado el 13 de abril de 2017, de Rues.org.co: http://www.rues.org.co/rues_web/home/about

Confederación Indígena Tairona. (junio de 2011). *PROPUESTAS PARA EL PROGRAMA DE GARANTÍAS DE LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA*. Recuperado el 31 de marzo de 2017, de Mininterior.gov.co: http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/programa_indigenas_tayrona_0.pdf

Conferencia Episcopal, Defensoría del Pueblo, Acnur. (2003). *INFORME DE LA COMISIÓN DE OBSERVACIÓN DE LA CRISIS HUMANITARIA EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA*. Recuperado el 12 de septiembre de 2016, de http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_244.pdf?view=1

Congreso de Colombia. (23 de diciembre de 1993). *Ley por medio de la cual se crea el sistema de seguridad social integral y se dictan otras disposiciones (Ley 100)*. Recuperado el 17 de marzo de 2017, de [Alcaldiabogota.gov.co](http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal1.jsp?i=5248): <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal1.jsp?i=5248>

Cuevas, A. (3 de septiembre de 2015). Cuarenta años de helicópteros en Ciudad Perdida. *El Espectador*. Recuperado el 17 de noviembre de 2016, de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/cuarenta-anos-de-helicopteros-ciudad-perdida-articulo-583768>

Defensoría del Pueblo. (18 de septiembre de 2002). *Resolución Defensorial No. 24. Situación de los Derechos Humanos de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta y de la Serranía del Perijá*. Recuperado el 19 de noviembre de 2016, de Acnur.org: <http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/2463.pdf?view=1>

Departamento Nacional de Planeación. (2011). *Visión Magdalena 2032: un mundo de oportunidades*. Bogotá D.C.: Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado el 1 de abril de 2017, de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/VISION%20MAGDALENA.pdf>

- Díaz, M. (24 de agosto de 2013). Indígenas empresarios. *El Espectador*. Recuperado el 31 de marzo de 2017, de <http://www.elespectador.com/noticias/economia/indigenas-empresarios-articulo-442215>
- Ember, C., Ember, M., & Peregrine, P. (2004). *Antropología*. Madrid: Prentice Hall.
- Fischer, M., & Preuss, K. (1993). *KOGI. Los pueblos indios en sus mitos N° 18*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. (M. Senellart, Ed.) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de https://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2012/01/foucault_michel-seguridad_territorio_poblacion.pdf
- Fundación Ideas para la Paz. (22 de noviembre de 2009). *Los pueblos indígenas siguen en la mira de los grupos armados*. Recuperado el 2 de abril de 2017, de Verdadabierta.com: <http://www.verdadabierta.com/rearme/1985-los-pueblos-indigenas-siguen-en-la-mira-de-los-grupos-armados>
- García, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo. Recuperado el 24 de noviembre de 2016, de <https://cbd0282.files.wordpress.com/2013/02/culturashibridas.pdf>
- Garzón, A. (22 de diciembre de 1992). SOBREVUELO A CIUDAD PERDIDA. *El Tiempo*. Recuperado el 17 de noviembre de 2016, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-262817>
- Giraldo, S. (2009). *Parque Arqueológico de Teyuna-Ciudad Perdida. Guía para visitantes*. (S. Giraldo, Trad.) Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia & Global Heritage Fund.
- Giraldo, S. (2010). *LORDS OF THE SNOWY RANGES: POLITICS, PLACE AND LANDSCAPE TRANSFORMATIONS IN TWO TAIRONA TOWNS IN THE SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA, COLOMBIA (Disertación de Doctorado)*. Chicago: University of Chicago.
- Giraldo, S. (2014). El patrón nos manda saludes. Posconflicto en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Colombiana de Bioética*, 9(2). Recuperado el 17 de noviembre de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189233271014>
- Giraldo, S. (2015). Territorios indígenas y paisaje sagrado en la Sierra Nevada de Santa Marta. En evaluación para publicación. Recuperado el marzo de 2017

Global Heritage Fund. (2017). Rutas de acceso e infraestructura turística. *Teyuna-Ciudad Perdida Archaeological Park: Trail Map & Historical Background*. (S. Giraldo, & A. Dunbar, Recopiladores)

Granados, B. (1980). IX. Conclusiones y recomendaciones. En B. Granados, *Los Kogi: una visión histórica de su relación con la sociedad occidental* (págs. 267-273). Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.

Harari, Y. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Barcelona: Penguin Random House.

Hernández, A. (27 de mayo de 2007).

“LA PARADOJA DEL ECOTURISMO COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO SUSTENTABLE: UN ANÁLISIS BASADO EN LA TEORÍA ECONÓMICA.

Recuperado el 24 de noviembre de 2016, de Acacia.org.mx:

<http://acacia.org.mx/busqueda/pdf/P53T8.pdf>

Horta, A. (2015). *Aproximación a la cosmopolítica de los colectivos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Ley del Sé, Estado y patrimonio*. Recuperado el 26 de enero de 2017, de Lume.ufrgs.br:
<https://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/129003/000968411.pdf?sequence=1>

Instituto Colombiano de Antropología e Historia. (2012). *PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO: PARQUE ARQUEOLÓGICO DE TEYUNA-CIUDAD PERDIDA*.

Jayawardena, L. (1996). Prólogo. En A. Sen, & M. Nussbaum, *La calidad de vida* (págs. 7-9). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Langebaek, C. (2005). *The Pre-Hispanic Population of the Santa Marta Bays: A Contribution to the Study of the Development of the Northern Colombian Tairona Chiefdoms. Issue 4 of Latin American Reports*. Pittsburgh: Center for Comparative Arch.

Latin American Working Group Education Fund. (febrero de 2016). *Los COSTOS en DERECHOS HUMANOS durante el PLAN COLOMBIA*. Recuperado el 19 de abril de 2017, de Lawg.org:
http://lawg.org/storage/documents/Los_Costos_en_Derechos_Humanos_durante_el_Plan_Colombia_Infogr%C3%A1fico.pdf

María, M. (12 de octubre de 2014). Conociendo a los ‘hermanos mayores’ de la Sierra Nevada. *El Herald*. Recuperado el 22 de octubre de 2016, de

<http://www.elheraldo.co/tendencias/conociendo-los-hermanos-mayores-de-la-sierra-nevada-169686>

- Mason, G. (1938). The Culture of the Taironas. *Abstracts of Dissertations*, 70-74.
- Mayr, J. (1985). *La Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá D.C.: Mayr & Cabal Editores.
- Melo, J. (1996). LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL TERRITORIO. En J. Melo, *Historia de Colombia: el establecimiento de la dominación española*. Biblioteca Familiar Presidencial de la República. Recuperado el 12 de septiembre de 2016, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/hicol/hico3.htm>
- Ministerio de Cultura. (2010). *Los kaggabba, los guardianes de la armonía del mundo*. Recuperado el 23 de noviembre de 2016, de <http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Kagabba.pdf>
- Ministerio del Interior. (2010). *Los wiwa: la gente que da origen al calor*. Recuperado el 4 de diciembre de 2016, de [Mininterior.gov.co](http://www.mininterior.gov.co): http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_wiwa.pdf
- Mojica, J. (s.f.). Ciudad Perdida. El corazón del mundo. *El Tiempo*. Recuperado el 5 de noviembre de 2016, de <http://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/paraisos-en-colombia-ciudad-perdida/16455353/1>
- Molina-Betancur, C. (2012). LA AUTONOMÍA EDUCATIVA INDÍGENA EN COLOMBIA. *Vniversitas*(124), 261-292. Recuperado el 21 de abril de 2017, de <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r29519.pdf>
- Newzealand.com. (s.f.). *MARAE - MĀORI MEETING GROUNDS*. Recuperado el 25 de enero de 2017, de Newzealand.com: <http://www.newzealand.com/int/feature/marae-maori-meeting-grounds/>
- Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ojeda, D., & Guillard, M.-L. (2013). Indígenas “auténticos” y campesinos “verdes”. Los imperativos identitarios del turismo en Colombia. *Cahiers des Amériques latines*(71), 119-143. Recuperado el 24 de noviembre de 2016, de http://www.academia.edu/5816109/Ind%C3%ADgenas_aut%C3%A9nticos_y_campesinos_verdes_
- Organización Gonawindúa Tayrona. (s.f.). *La organización*. Recuperado el 13 de abril de 2017, de [Gonawindua.org](https://gonawindua.org/organizacion): (<https://gonawindua.org/organizacion>)

- Organización Indígena Kankuama. (2006). *Modelo Participativo de Ordenamiento del Resguardo Indígena Kankuamo*. Valledupar: Fundación E-Korúa.
- Orrantía, J. (2002). MATICES KOGUI. REPRESENTACIONES Y NEGOCIACIÓN EN LA MARGINALIDAD. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 45-75.
Recuperado el 24 de noviembre de 2016, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0486-65252002000100003&script=sci_arttext&tlng=pt
- Ortíz, C. (2004). Resistencia y procesos de integración indígenas. El caso de los Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta. *Boletín Antropológico*(60), 72-88. Recuperado el octubre de 2016, de <http://www.redalyc.org/pdf/712/71206003.pdf>
- Osorno, M. (2001). El derecho al tiempo libre. *CODHEM*, (págs. 69-72). Toluca.
Recuperado el 1 de abril de 2017, de <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/52/pr/pr32.pdf>
- Pardo, L. (2012). Teyuna, la ciudad perdida de los tayrona: entre la conservación y la concertación. *Boletín OPCA No. 4 – Conflictos culturales en áreas protegidas*.(4).
Recuperado el 24 de noviembre de 2016, de <https://opca.uniandes.edu.co/es/index.php/teyuna-la-ciudad-perdida-de-los-tayrona-entre-la-conservacion-y-la-concertacion>
- Perafán, C. (2009). Economía tradicional kogui en proceso de cambio: reporte de las cuencas del San Miguel y el Garavito. En A. Colajanni, *El pueblo de la montaña sagrada. Tradición y cambio*. (págs. 71-132). La Paz: Gente Común. Recuperado el 17 de marzo de 2017, de <http://aicslapaz.com/2013/wp-content/themes/pdf/it/7/4/01.Tapa.montana.pdf>
- Preuss, K. (1993). *Visita a los indígenas kágaba de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología.
- Prosierra. (s.f.). *La historia de la Sierra*. Recuperado el 4 de diciembre de 2016, de Prosierra.org: <http://www.prosierra.org/la-sierra-nevada-de-santa-marta/historia>
- Quevedo, N., & Pulido, L. (4 de abril de 2008). Proyectos de ‘paras’, en la mira. *El Espectador*. Recuperado el 31 de marzo de 2017, de <http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/investigacion/articuloimpreso-proyectos-de-paras-mira>
- Reichel-Dolmatoff, G. (1953). *Contactos y Cambios Culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología. Recuperado el octubre de 2016, de <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/Rev-0915-v1a01.pdf>

- Reichel-Dolmatoff, G. (1996). Introducción a la segunda edición. En B. Baltasar, *Los Kogi de la Sierra Nevada* (págs. 30-33). Palma de Mallorca: Bitzoc.
- Reichel-Dolmatoff, G. (s.f.). BIBLIOGRAFÍA DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA.
- Restrepo, A. (2012). *Indígenas y turismo de naturaleza en la Sierra Nevada de Santa Marta (Tesis de grado)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Rubio, R. (2009). Bongá: un pueblo en el límite. En A. Colajanni, *El pueblo de la montaña sagrada. Tradición y cambio*. (págs. 189-234). La Paz: Gente Común. Recuperado el 7 de abril de 2017, de <http://aicslapaz.com/2013/wp-content/themes/pdf/it/7/4/01.Tapa.montana.pdf>
- Salvador, C. (19 de septiembre de 2014). *Turismo Cultural Mbya Guaraní en Argentina*. Recuperado el 25 de enero de 2017, de Projectomate.org: http://www.projectomate.org/noticia_ver.php?id=198
- Semana. (5 de septiembre de 2015). Turismo: ¿viajar en helicóptero a Ciudad Perdida? *Revista Semana*. Recuperado el 17 de noviembre de 2016, de <http://www.semana.com/nacion/articulo/turismo-helicoptero-ciudad-perdida/441249-3>
- Sen, A., & Nussbaum, M. (1996). Introducción. En A. Sen, & M. Nussbaum, *La calidad de vida* (pág. 16). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Serje, M. (2008). La invención de la Sierra Nevada . *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología.*, 197-229.
- Torres, V. (1978). *Los indígenas arhuacos y "la vida de la civilización"*. Bogotá D.C.: Editorial América Latina.
- Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico*. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Colciencias.
- Uribe, C. (2009). Una reconsideración de los contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta. En A. Colajanni, *El pueblo de la montaña sagrada. Tradición y cambio*. (págs. 29-70). La Paz: Gente Común. Recuperado el 3 de octubre de 2016, de <http://aicslapaz.com/2013/wp-content/themes/pdf/it/7/4/01.Tapa.montana.pdf>
- Valencia, C. (13 de febrero de 2011). De Santa Marta gold a California orange. *El Tiempo*. Recuperado el 19 de noviembre de 2016, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8856116>

- Valenzuela, A. (s.f.). Capítulo II. Cultura, identidad e hibridación cultural. En A. Valenzuela, *Jóvenes yanquis e hibridación cultural* (págs. 35-29). Recuperado el 26 de enero de 2017, de <http://tesis.uson.mx/digital/tesis/docs/22895/Capitulo2.pdf>
- Verdadabierta.com. (2015). La desmovilización: el proceso de paz (2003-2006). *Verdadabierta.com*. Recuperado el 27 de enero de 2017, de <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/244-la-historia/auc/54-periodo4>
- Viloria, J. (2005). *SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA: ECONOMÍA DE SUS RECURSOS NATURALES*. Cartagena: Banco de la República. Recuperado el 12 de septiembre de 2016, de http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/DTSER-61-VE.pdf
- World Travel Organization. (2016). *Affiliate Members Global Reports, Volume thirteen - The Power of Youth Travel*. Madrid: UNWTO. Recuperado el 25 de enero de 2017, de https://www.wysetc.org/wp-content/uploads/2016/03/Global-Report_Power-of-Youth-Travel_2016.pdf